

## **LA INTERCULTURALIDAD COMO PROYECTO POLÍTICO**

**Ati Quigua**  
**Concejala Indígena de Bogotá**

### **EL PENSAMIENTO EN LA SOCIEDAD OCCIDENTAL**

Intentar abordar los diversos procesos, lógicas y escenarios comprometidos en la formación de un profesional indígena, la pertinencia de las profesiones occidentales para el desarrollo de nuestras comunidades, así como la manera como el pensamiento eurocentrico y monocultural se relaciona con culturas milenarias, resulta un ejercicio complejo. En especial, cuando vemos que el Estado colombiano que concretizó la comunidad imaginada, estableció un orden único monoreferencial frente a la multiplicidad de la nación, dándole unidad al pluriverso a la vez que se encarga de procesar legitimidades particulares, convirtiéndolas en generales.

En este proceso, la educación consolidó el proceso de construcción de imaginarios comunes que a la larga terminarían representando la totalidad del pueblo y a su vez, ayudarían a integrar un territorio disímil en torno a un modelo académico importado desde la modernidad, para una sociedad indígena transmoderna, para una realidad que no se correspondía con la máxima “pienso luego existo”, sino que en su lugar proclamaba el “respeto, luego existo”.

### **TRANSFORMACIONES E INTERCULTURALIDAD**

En las últimas décadas se han venido presentando transformaciones importantes en el escenario latinoamericano, en relación con los grupos étnicos indígenas. Se destacan, en primer lugar, los desarrollos constitucionales en varios países de la región que consagran el reconocimiento y protección de la diversidad étnica y cultural, haciendo de las comunidades étnicas y de sus miembros sujetos de derechos fundamentales particulares. En Colombia la Constitución Política de 1991 consagró un marco de derechos de carácter expícito para los diferentes grupos étnicos incluidos los pueblos indígenas, que ha venido generando adecuaciones institucionales y políticas específicas con niveles desiguales de desarrollo, en función de la visibilidad, la demanda y exigencia de garantía de derechos de los diferentes grupos étnicos.

Uno de los ámbitos en los que ha sido más débil el avance institucional y por tanto, la acción del Estado para garantizar y respetar los derechos de las minorías étnicas es el educativo. Más aún, la creciente presencia en las ciudades de población perteneciente a minorías étnicas es hoy una realidad social frente a la cual hay un rezago institucional que se traduce en invisibilidad de estas poblaciones y en desconocimiento de sus derechos, saberes y costumbres

Es por esto que, para hablar de la pertinencia de la educación y del como ha sido mi desempeño profesional, no puedo dejar de enunciar el hecho de que es la misión de las políticas educativas en Colombia, establecer canales de comunicación entre las tradiciones de pensamiento indoamericano para que dialoguen con las tradiciones de pensamiento occidental y de otras procedencias, en la generación de respuestas culturalmente pertinentes a los retos y problemas que enfrenta la sociedad.

La inclusión de esas cosmologías promete ser un camino para que la sociedad decante los logros de esa tradición clásica, al tiempo que corrige el equivoco cultural más evidente hoy: el daño crítico que los ordenes sociales hegemónicos le han infringido a la vida en los territorios sobre los que se han extendido; la creciente degradación y desaparición de formas de vida que va volviendo inviables esos ordenes, incluso para el ser humano.

El pilar del pensamiento indoamericano es la comprensión de ser humano y territorio son una unidad vital. Tal vez la particularidad determinante del movimiento indígena en Colombia y en el mundo, en términos de filosofía política, es un pensamiento que se opone al dualismo naturaleza-cultura y reivindica el territorio como unidad viva; a la tierra como la madre. Este pensamiento se contrapone a la tendencia cultural, política y económica predominante, conocida como “globalización”, en tanto que reivindica un ethos territorializado: un pensar, sentir y actuar centrado en el equilibrio de la vida en el territorio (Centrado en la sustentabilidad ecológica, diríamos en términos de la tradición de pensamiento occidental). En este contexto, la educación intercultural, en la cual participen los indios, implicará necesariamente una aproximación a la comprensión de los problemas ambientales como problemas de desarraigo territorial, de ignorancia práctica sobre las dinámicas de las que depende el equilibrio de las diferentes formas de vida en un territorio.

En este sentido, la pertinencia y la calidad de la educación no dependen únicamente de los logros científicos y tecnológicos que posibilite o de los avances políticos y

económicos a que de lugar, sino también y fundamentalmente del aprendizaje de todos y cada uno para pro-tejer la trama de la vida que constituye el territorio.

Como parte de mi experiencia profesional, puedo decir que cuando comencé a estudiar Administración Pública, sentí que todo giraba en torno a lo humano, frente a lo que había aprendido respecto a que las piedras tienen vida y a dialogar con ellas, a que el agua tiene vida y es mujer. Encontrarme con una sociedad donde brilla solo el ser humano y no importa que se sequen los ríos, que se pudra el agua, que se devoren las montañas, una sociedad donde no está la presencia de lo sagrado. Donde yo crecí todo es sagrado, el vuelo de un pájaro, el nacimiento de un río, el montecito, el respeto es por todo. Nuestra educación también es distinta, no vemos inglés, en nuestro colegio nos enseñan otra historia, se me hace ver algo terrible que en Bogotá la estudien negando el origen indígena, aquí para los niños fue Gonzalo Jiménez quien fundó la ciudad y no los muiscas.

Me encontré en una universidad donde los profesores me hablaban de los indígenas precolombinos, pero yo soy indígena y estaba en el aula, lo que me hizo sentir que por más pequeños que nos vean, nosotros tenemos un universo grande, donde explicamos el mundo, explicamos la vida, explicamos el territorio y tenemos una mirada muy clara. En la universidad ví filosofía, tratando de entender el pensamiento occidental, y me encontré muy lejos de esa civilización que desde los griegos deifican al ser humano. Luego me fui a un retiro espiritual e hice promesas a zarikukumun Ati y kaku Juntana.

Ese ejercicio me hizo sentir que regresaba al origen, a preguntar y a resolver muchas inquietudes, el tiempo se detuvo y todo quedó quieto durante esas horas que estuve bajo el sol en la montaña. Me cargué de la fuerza que me trajo de vuelta a mis estudios, a mandar el mensaje, las señales de humo, pero por los medios, por el internet, por la televisión, por la radio. Me dije: “tengo que abrir un camino para que los mamos, el pensamiento y la cultura indígena lleguen a Bogotá, lleguen a Colombia”. Desde entonces me dedico a que la gente descubra la esencia nativa que lleva dentro, a que sepan que también son hijos de la Tierra, del sol que es también su padre, no solo el nuestro, y a decirles que están un poco perdidos si piensan que pueden vivir sin agua. ¿Quién va a cuidar de la Tierra si los indígenas desaparecen de los territorios? Somos una cultura de paz, los mamos son seres espirituales que nos han ensañado a meditar, nunca nos preparamos para la violencia.

De todo este proceso, no solo descubrí la necesidad de establecer canales de interacción entre las culturas en el plano educativo, también entendí que la pertinencia de la educación no se mide en términos del número de cupos porque el problema no es de cobertura. El verdadero problema reside en que tanto los indígenas somos parte de esta sociedad, no en términos de cuanto aportamos al capital o al progreso, sino en que medida la formación profesional que nos brindan las universidades públicas, nos ayudan a construir comunidad, porque al construir comunidad también estamos construyendo país.

De esta manera, surgió la propuesta de educación intercultural para Bogotá cuyos principales puntos, pudieran ser resumidos en:

- Interculturalidad para todos, no solo para los indígenas. Para todos los niveles de educación en los centros urbanos Hay que contar con las personas indígenas que se han formado en la universidad. Tienen la vivencia.
- Interculturalidad no es multiculturalismo. No es tolerancia, es diálogo y valoración del diferente. No se trata de producir sociedades paralelas, se trata de producir sociedades integradas.
- Las políticas interculturales no son acciones afirmativas (como en el multiculturalismo) aunque no se opone a que existan transitoriamente, son acciones transformativas con un horizonte de largo plazo. Buscan transformar las relaciones simbólicas con las que se instruyen relaciones entre diferentes.
- (Por tanto) La interculturalidad como proyecto político implica una nueva manera de entender la ciudadanía.
- La interculturalidad solo es posible como política de Estado si se trabaja en todos los sectores. No tiene sentido si se restringe al sector educación.
- La interculturalidad no es un proyecto antimoderno, es un proyecto para cultivar la transmodernidad desde diferentes tradiciones.